

HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 794

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

LUNES 29 DE OCTUBRE DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 80'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

Heroína y Mártir

La heroicidad, ese grado tan extraordinario y tan alto del humano valor moral que realiza los grandes hechos e inspira los oráculos sacerdotales, dignificando los prestigios nacionales y abriéndole la Historia, ha enlazado su laurel victorioso con la imaculada palma del mártir para ceñirla sobre la frente rugosa y triste de una pobre venerable señora, Doña María Luisa de Inigo, que no ha tenido en este mundo otra desgracia mayor que la de haber dado generosa su noble sangre en aras del santo amor á la bendita Patria.

Los héroes esforzados de ayer son los mártires oscurecidos de hoy, que si en los pasados tiempos la multitud frenética los paseará aclamados en carroza de triunfo, á cuyo contacto brotaran chispas de luz para alumbrar la grandeza de tanta hermosura, hoy viven desterrados en la densa penumbra del olvido más cruel, de la indiferencia más absoluta, del abandono completo de todos los grandes potentados de la altura, pobres, famélicos, ignorados, confundidos en la masa informe de la urbe populosa, llevados como algo viejo é inservible en la vulgar corriente de lo anónimo, como algo muerto.

Pero el animoso espíritu español resurge, resurge potente y gallardo para ceñir inmarcesibles coronas, para enjugar dolorosas lágrimas, para derramar divinas bendiciones, á las que responden agradecidas las almas buenas y Dios que mira la pura bondad del corazón sonríe. El pueblo hispano, amantísimo siempre de sus guerreras glorias, adora á los héroes y labra en sus pechos generosos, excoelso santuario de nobleza, la inmortalidad del santo recuerdo para los mártires. El héroe simboliza la superior grandeza del espíritu, los arrojados invencibles del sentimiento magnánimo, la fervorosa ofrenda de toda la vida en los blancos, inmaculados altares del amor al ideal: el mártir representa la consagración solemne de un alma valerosa, santificada por la alta nobleza del pensamiento, vivificada por la ansia legítima de gloria sobrehumana, redimida también por los dolores profundos del sacrificio, que enriquece la vida y salva y agiganta á los pueblos.

Hemos leído la tragedia maldita, la hermosa epopeya, drama social tan íntimo y tan grande, que ha puesto noble indignación en nuestro pecho, soberano orgullo en nuestra conciencia y en nuestros ojos lágrimas.

En Cartagena, la ciudad bellísima, á quien borda el celeste Mediterráneo con albos encajes de plata y ciñe la muralla con cinturón de piedra y sobre la que la hermosa virtud de la caridad bate providamente sus alas de ángel, en esa querida hermana de todos nuestros amores, vive desde hace ya algún tiempo una ilustre mendiga, que implora humilde y llorosa el óbolo bendito de los corazones buenos, para poder seguir peregrinando por esta áspera pendiente de tanta infinita dolorosísima amargura, que lacera hasta lo más hondo de sus entrañas españolas, inflamadas de fervoroso patriotismo.

Fué un día la heroína popular y aclamada, que puso en la áurea leyenda su página de triunfo, á la cual encomiara el pueblo ardientemente y enalteciera el resonante clarín de la fama en los rotativos de la prensa periódica; hoy ya es una señora venerable, desvalida, pobre, sola, porque los laureles se agostan pronto y la brillante gloria inmortaliza al nombre, pero nada otorga de reparadora justicia para la vida. Perdió á su buen esposo en lucha gloriosamente heroica y tras de él cayeron en la batalla dos hijos muertos, pedazos sagrados de su carne y vivos amores de su corazón maternal, y... ella, ella también sufrió los zarzapos brutales de la fatalidad terrible, bañada en su propia sangre por la enemiga horda al cruzarle el rostro á cierto cabeilla famoso, gritando con un ferviente ¡Viva España! por cada sangriento machetazo que recibiera en su delicado cuerpo, donde se

albergaba un inmenso corazón forjado en los antiguos robustos moldes de nuestros héroes clásicos.

Y esa heroína tan denodada y tan ardiente, tan humana y tan española, que consiguiera emular las muertas glorias de nuestra Independencia gloriosísima, esa mártir tan dolorida y tan callada y tan pobre, vive hoy menguada vida para tan alta hazaña! en modesta ignorada vivienda, olvidada del mundo, sin pensiones, sin honores, sin pan, consagrada al santo recuerdo de los suyos y á la plegaria religiosa, que como nueva escuela de Jacobo une místicamente los cielos con la tierra, por donde suben las celestiales esperanzas de todos los humanos hasta las gradas cerúleas del infinito Dios.

«¡Pobre señora! Anoche tuvimos el honor de visitarla. La visita nos produjo dolorosa impresión; pues al relatarlos sus heroicos hechos mil veces descritos; al suplicarnos con las lágrimas en los ojos que anunciáramos que podía limosna para poder vivir; al ver su rostro y sus manos surcadas por cicatrices; manosa y avejentada, no podemos explicarnos las angustias que sentíamos. Veíamos á ella, y creíamos ver á España; observábamos su indigencia, y mirábamos á la Patria.

Confundidos nosotros en la caridad de este vecindario, pedimos para ella una limosna. En la calle de Jara: número 23, segundo piso, espera el óbolo...»

¡Que dolor tan solemne y tan profundo! ¡Que alegría tan conmovedora y tan triste! ¡Que epopeya tan lúgubre y tan honda! ¡Qué gloria tan grande!

Mártir, mártir obscura de la Patria: No llores, no padezcas, no gimas, porque Cartagena tiene tesoros inagotables de caridad para apagar tu hambre, para vestir tu cuerpo, para mantener tu pobre vivienda, noble mártir; porque España no olvida tampoco tu heroica grandeza inmarcesible, para colgar como votos patrióticos en los consagrados altares de tu dolor las puras y hermosas siempre vivas de la gratitud, honda como el sentimiento, inmensa como el espíritu y eterna como el amor.

DE MADRID Á MURCIA

Verdades que amargan

De insensatez enlifo a el Sr. Sagasta la carta dirigida por el Sr. Silvela á las mayorías.

Es verdaderamente inconcebible, dice D. Práxedes, que en el preciso momento en que se hace pública la descomposición de los conservadores, se atreva á decir el causante de ella, que frente al partido conservador no existe ningún partido en condiciones de ejercer el poder.

Hay verdades que amargan, y esta verdad proferida por el Sr. Silvela ha amargado grandemente al Sr. Sagasta, que estaba confiado en que D. Francisco correspondiera á la ayuda prestada para continuar en el poder hace más de un año.

La ofensa de mostrarse tan agresivo el Sr. Silvela se dice que estriba, en que por consecuencia de su retirada de la política, se presume que el Sr. Villaverde abraza siniestros propósitos respecto á la jefatura.

Todos estos supuestos han revuelto la bilis al señor Silvela, y ha querido demostrar que aún vive y tiene alientos, que es jefe y se siente bravo, y no ha encontrado, en la ceguera del despecho, más medio para aspirar á su rehabilitación que dar rienda suelta á su procaacidad, que él confunde con la energía.

Pero ya sabemos todos como las gasta el hojalatero, y por eso la que el señor Silvela cree actitud arrogante, es para la opinión postura ridícula que todos corran con una carejada.

Menos Sagasta, que parece haber montado en cólera, hasta donde él puede hacerlo, y se dispone á volverle al señor Silvela las arrogancias al cuerpo.

Por fin, van á reñir los dos compadres.

Viaje del Sr. Romero Robledo

Dicen de la Coruña que esta tarde á las seis, en el tren correo, llegaron los señores Romero Robledo, Ordóñez, Bergamín y otros amigos del batallador exministros.

El recibimiento que se le está preparando promete ser entusiasta á juzgar por la animación que reina entre sus amigos de aquella población.

En Monforte se unirán al Sr. Romero Robledo comisionados de Pontevedra, de Lugo y de Orense.

En la estación de aquel pueblo será obsequiado con un almuerzo que le darán los comisionados.

En la estación de Lugo también le recibirán comisiones que vendrán de Cumtís y de Betanzos.

Además, el comercio de la capital de la Coruña y el colegio pericial se preparan á recibirle.

En Betanzos reina extraordinaria animación, y la mayoría de la población se prepara á salir á la estación al paso de tren correo, con objeto de saludar al señor Romero Robledo, y ha producido gran disgusto la conducta del alcalde, que ha prohibido que la música municipal baje á la estación para contribuir á los agasajos que se le preparan.

Se sabe que, por esta causa, ha sido contratada otra música, y hay muchas bombas preparadas para dispararlas al paso del tren.

A la llegada á la Coruña se iluminará todo el trayecto desde la estación hasta la casa de D. Antonio del Río, donde se hospedará, con bengalas.

Dicho trayecto tiene más de dos kilómetros, pues la casa referida se halla situada cerca del palacio de la Capitanía general.

A la entrada de la calle Real se ha colocado un rótulo suspendido del aire, y que dice «Viva Romero Robledo», con letras de un metro cada una, que se iluminará con luz eléctrica.

Irán á la estación á recibirle diputados á Cortes, senadores de todos los partidos menos del silvelista, diputados provinciales, concejales, la Cámara de Comercio, el Colegio Mercantil, la Junta de obras del puerto y el Colegio de Abogados.

A la llegada comerán con el Sr. Romero el alcalde de la Coruña, el presidente del Circulo Mercantil, el abad de la Colegiata, el senador Sr. Linares Rivas, los diputados á Cortes Sres. Fernandez Latorre y Moral y otras significadas personas.

Mañana le dará una serenata el Ayuntamiento, en virtud del acuerdo del mismo.

Se dice que el gobernador está contrariadísimo por este acuerdo.

Se añade que el alcalde se le presentó, dándole palabra de no ejecutarlo.

Esto provocará un conflicto.

28 Octubre 1900.

JUEGOS FLORALES DE ALMERIA

Discurso del Mantenedor Sr. López Muñoz.

(CONTINUACIÓN)

Yo he visitado hace pocos días la Exposición Universal de París, y recuerdo y recordaré toda mi vida la impresión que me produjo el ver una noche iluminados, en ambas márgenes del Sena, los pabellones todos de los diversos Estados nacionales. Bastaba para sentirme vivamente impresionado, lo grandioso del espectáculo que desde el puente de Alejandro III, maravilla del arte, presenciaba yo entre muchos millares de personas y al reflejo de muchos millares de luces resplandecientes que coronaban aquella labor progresiva del mundo, por encima de las cuales se alzaba magestuosamente el disco de la luna con más hermosura y esplendor que todas las luminarias de la tierra, expresando con su no igualada claridad que sobre la tierra está el cielo y sobre las almas Dios. Bastaba para mi impresión hondísima aquel espectá-

culo; pero cuando la sentí más honda, cuando sentí ese estremecimiento que arrasa los ojos en lágrimas, fué cuando allí divisé el pabellón de España, trasunto arquitectónico de la actual Universidad de Salamanca y de la antigua Universidad de Alcalá, representando en medio de aquel asombroso concierto lo que más propiamente nos caracteriza, ya que para España no es hora la hora presente de recordar sus epopeyas militares: el culto á las humanidades y á las letras, tradición gloriosísima y aspiración digna de un pueblo que fué grande, y que afronta las incertidumbres del porvenir con la clara conciencia de su génio y de su noble misión histórica. Y al ver nuestra bandera flotando sobre aquél compendio de nuestras glorias y de nuestras esperanzas, en que se halla la significación de nuestro carácter, allí está España, exclamé con entusiasmo, allí está mi España, la España de la Universidad, la España de las letras, la España de los idealismos generosos, la España de la poesía que, haciendo honor á sus tradiciones académicas, revela que por obra de la cultura nacional quiere reverdecer en el tiempo sus laureles. Y pensé en Almería, pensé en vosotros, pensé en este certamen regional del que iba á ser el mantenedor humilde, y soñé que él fuera lo que es, la viva y hermosa realidad, superior á lo imaginado, de aquella luminosa aparición en hora feliz surgida ante el mundo sobre las brillantes márgenes del Sena.

Si, señores, la España de la poesía, de aquella poesía que, según cantaba el inimitable Bécquer, no puede menos de existir aunque no exista el poeta. Hay que decirlo, y para callarlo en esta solemnidad tendría yo que sujetar mi lengua con todos los frenos; porque siento, como espina clavada en el corazón, esa desdén con que suele tratarse la vida del sentimiento, poniendo á cargo del idealismo la debilidad de nuestra raza y hasta el hecho fatal de nuestros mismos desastres. ¡Ah, señores, qué sinrazón tan grande y qué obra tan redentora la vuestra! ¡Que el sentimiento es la debilidad, que el idealismo es lo infeundo, que la poesía es vano fuego de la mente! Yo protesto de semejantes heregias, haciendo coro de honor á nuestra hermosa costumbre. ¡Que el sentimiento es la debilidad! ¿Y cual es la fuerza? ¿Cual es la fuerza para mover las difíciles resortes morales? ¿Por ventura el cálculo? ¿Pero y lo incalculable, y lo que excede á toda previsión, y lo que reconoce por único origen la ignorada relación de las libres acciones humanas? ¿Quizá la energía de la voluntad? ¿Pero en qué fuego, sino en el fuego regenerador del sentimiento, se templó el acero de la voluntad firme? ¿La fuerza material acaso? ¿Y qué es el músculo sin la pasión que lo mueve, qué el arma de combate sin la tensión patriótica de la mano, qué el empuje del cuerpo sin la vibración del espíritu? Si el sentimiento es la debilidad, ¿por qué es el amor el alma del mundo, por qué es el amor la creación perpetua, por qué tenemos labios para la bendición y ojos para el llanto y brazos para el socorro y corazón para el sacrificio? Si el sentimiento es la debilidad, ¿por qué hizo Dios de la mujer, que es la más pura encarnación del sentimiento mismo, su obra salseta, poniéndose en ella todos los primores del arte soberano? Si el sentimiento es la debilidad, ¿por qué los cañones enemigos respetan como á fortaleza sagrada las tiendas de lienzo sobre que ondea la bandera de la Cruz Roja? Si el sentimiento es la debilidad, ¿de dónde saca su fuerza el cuerpo rendido y agotado, para seguir velando días y noches interminables junto á la cabeceira del hijo enfermo? Si el sentimiento es la debilidad, ¿cómo es que Dios mismo, ideal y modelo de todo bien, se hizo carne, es decir, se sometió á la dura condición del dolor humano y dió en rescate de la humanidad su sangre, olvidado sobre la enhiesta cruz de la afrenta y del suplicio, para enseñar al mundo cómo por amor se sufre y se muere y cómo el sufrimiento redime y cómo el amor glorifica y salva, triunfan-

do al cabo de la limitación y de la culpa? ¡Que el idealismo es lo infeundo, que la poesía es vano juego de la mente, y que esas idealidades poéticas de nuestro génio son las que tienen desviada la nación del camino que conduce al bienestar y al progreso! Pues yo, señores, creo, como vosotros, con la misma entrañable convicción que vosotros, que es poesía lo que al presente falta en las determinaciones de la vida nacional, y sobre todo, en esas esferas donde se forjan los moldes de la actividad pública donde tanto se abomina de nuestra vocación poética irremediable.

(Se continuará)

Las Momias Egipcias

Nadie es dado retener la vida muda y eternamente amortajada: no es la escoria materia inanimada ni en estado infeundo adormecida. Del alma misteriosa desunida y con el polvo universal mezclada, fructifica de nuevo, transformada en flor, ó insecto, ó sávia estremecida. ¡Momias! ¿qué ley contraria á lo existente para la vida os dió, cuyo torrente lleva en evolución seres y cosas? Sois millones de impulsos retenidos, sois enjambres de insectos no nacidos, y no inflamada floración de rosas.

Salvador Rueda.

PAGINAS DE HISTORIA

El general Lorenzo

El general D. Manuel Lorenzo vino al mundo en Salamanca el 29 de Octubre de 1786, y desde los albores de juventud mostró deseos de abrazar la carrera de las armas, pero sus padres, teniendo en cuenta su pobreza, lo que impedía que su hijo satisficiera su vocación en buenas condiciones y con esperanzas de obtener un porvenir brillante, se opusieron á ellos, no obstante lo cual, cuando aquel contaba 16 años ingresó como soldado en el regimiento de Granada.



Al estallar la guerra de la Independencia marchó el joven Manuel Lorenzo á Cataluña, donde peleó heroicamente, recibiendo graves heridas en distintas ocasiones, y siendo al fin, hecho prisionero en Zaragoza el 28 de Junio después de haber defendido tenazmente esta plaza y de tomar parte en el asalto del castillo de Figueras, en la desgraciada batalla del mismo nombre y en la acción de Mulet, en la que ganó un escudo de distinción «por haber cooperado al mejor resultado de ella». Fugado del pueblo de Ordos (Francia) donde se hallaba prisionero, regresó á su patria corriendo graves peligros, siendo destinado en 1.º de Setiembre de aquel año al batallón ligero tiradores de Doyle, con el que continuó la campaña, asistiendo á varios hechos de armas, entre los que se cuentan las batallas de Vich, Caraden, Vitoria y acciones de Añon y Río Nívar.

En 1812 ascendió á oficial, y al poco tiempo se embarcó voluntariamente para las Américas, formando parte del ejército que enviaba el gobierno para sofocar la rebelión separatista. La insurrección imperaba casi por completo en la hoy república de Venezuela, por cuyo motivo ofrecía ancho campo para que el futuro general Lorenzo desarrollara ampliamente sus actividades y pusiera á prueba su ardor guerrero, su talento de estrategia y sus excoelentes condiciones para el mando. Más de once años residió D. Manuel Lorenzo en América, y en este espacio de tiempo vivió en constante

